María del Mar Forment Fernández

HACER NOVILLOS, HACER CAMPANA O HACER LA VACA: ¿QUÉ FRASEOLOGÍA ENSEÑAR?

1 ··· Introducción

Existe un acuerdo generalizado por parte de los lingüistas en señalar que las diferencias más notorias entre el español peninsular y el español americano se aprecian en el ámbito del vocabulario. Algunas de esas divergencias se deben a la influencia ejercida por parte de las lenguas indígenas sobre el castellano que acabó imponiéndose en Hispanoamérica. Cuando en los textos de historia de la lengua, en las obras de dialectología y, también, en los manuales de español como lengua extranjera, se hace alusión a esa variación léxica, se piensa exclusivamente en formas simples. En escasísimas ocasiones es posible encontrar referencias a combinaciones fijas de palabras, esto es, a unidades fraseológicas. No obstante, parece innegable manifestar que el contraste entre el español peninsular y el español americano nos conducirá también, irremediablemente, a percibir diferencias en el ámbito fraseológico. Sobre todo si tenemos en cuenta que las expresiones fijas de una lengua permiten obtener una radiografía de la sociedad que las emplea. ¿Qué postura debemos adoptar ante este hecho con nuestros estudiantes extranjeros de español? ¿Qué expresiones fraseológicas debemos enseñar?

El presente trabajo pretende poner de manifiesto la variación fraseológica en el mundo hispanohablante. En ese sentido, el estudio se centrará en las diferencias fraseológicas que presenta el español de la Península frente al español americano. Sin embargo, se tratará también la variación fraseológica en el español peninsular, fundamentalmente algunas de las interferencias fraseológicas que se aprecian en el castellano empleado por algunos hablantes bilingües castellano-catalán. El objetivo final es plantear en qué medida tiene sentido aludir a estas diferencias en la clase de español como lengua extranjera.

2 ··· Variación fraseológica y enseñanza del español como lengua extranjera

La mayoría de los métodos de enseñanza de español como lengua extranjera que existe en el mercado alude al hecho de que nuestra lengua es hablada en un territorio vastísimo y por un importante número de personas. Como consecuencia lógica de esta circunstancia, los manuales reconocen y ponen de manifiesto la existencia de distintas variedades de español. De hecho, hoy en día parece inconcebible la elaboración de un método de español como lengua extranjera que se ciña a la didáctica del español de España y en el que no se haga ninguna mención a las otras variedades de la lengua.

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

La distinción geográfica entre el español peninsular y el español americano es una de las que ocupan más páginas en los textos, por no decir que muchas veces es la única a la que se alude. No se presta tanta atención, por ejemplo, a las distintas realizaciones lingüísticas a las que va a tener que enfrentarse el aprendiz de español en función de la edad o de la clase social a la que pertenezca su interlocutor hispanohablante. Respecto a las diferencias entre el español europeo y el español de América, a los estudiantes más afortunados se les menciona la existencia de distinciones en todos los niveles lingüísticos: en el nivel fonético (destacando, por ejemplo, la importancia del fenómeno del seseo en toda la zona americana o aclarando en qué consiste el yeísmo), en el nivel morfológico y gramatical (con la explicación de las diferencias existentes en las formas de tratamiento utilizadas a uno y otro lado del Océano) y, sobre todo, en el nivel léxico. En efecto, suele ser el ámbito del vocabulario aquel en el que se detienen más los manuales de español para ejemplificar las divergencias entre las dos grandes variedades a las que estamos refiriéndonos. En este contexto, pronto aparecen las consabidas contraposiciones entre términos como *ómnibus* y *autobús, carro* y *coche, jugo* y *zumo, pararse* y *levantarse, aretes* y *pendientes, durazno* y *melocotón, refrigerador* y *frigorífico,* etc.

Cabría preguntarse si se insiste suficientemente en el hecho de que las voces que aparecen en las contraposiciones que acabamos de mencionar -u otros muchos vocablos que no se han citado aquí- no son de uso general en Hispanoamérica o en España. Es decir, si decimos a nuestros estudiantes de manera explícita que en España, por ejemplo, no sólo van a escuchar la voz *autobús* para lo que en parte de Hispanoamérica denominan *ómnibus,* sino que si se trasladan a Canarias pueden también oír la voz *guagua.* Y, que por la misma razón, la voz *bolígrafo* no tiene un único equivalente hispanoamericano con un uso extendido por todo el territorio, sino que allí ese vocablo convive con otros como *esferográfico, esferográfica, birome, lapicero de tinta, lápiz de pasta, pluma cohete, pluma atómica,* etc.[1]

Al hablar de las diferencias léxicas, en la mayoría de los manuales se mencionan únicamente casos de "palabras sueltas", de formas simples. Las referencias a la fraseología y a los distintos significantes fraseológicos de los que disponen los hispanohablantes de diferentes lugares para la expresión de un mismo significado son prácticamente nulas. Parece lógico suponer que esa carencia de la que adolecen los textos que empleamos en nuestras clases ha de traducirse en el hecho de que la mayoría de los que nos dedicamos a la didáctica del español no abordamos este aspecto en las aulas.

Se ha señalado ya repetidamente la poca atención que han dedicado los lingüistas a la fraseología del español en general y a su didáctica en particular. Por fortuna, cabe reconocer que esta situación ha cambiado sustancialmente en los últimos cinco años, sobre todo en lo que se refiere a los estudios teóricos. En cuanto a la enseñanza de la fraseología, basta repasar los índices de las actas de los últimos congresos de ASELE para apreciar un incremento considerable del número de contribuciones que tratan este tema. Contamos, además, con el breve pero utilísimo texto *La enseñanza de las unidades fraseológicas,* de Inmaculada Penadés, fruto de la experiencia de la autora como docente en el *Máster*

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera de la Universidad de Alcalá. Por último, si dejamos de lado los trabajos teóricos y nos centramos en los libros de ejercicios, hay que subrayar que fue de agradecer en su día la publicación de *Modismos en su salsa,* obra de Mª Jesús Beltrán y Ester Yáñez. Este texto completaba el abanico de trabajos dedicados exclusivamente a la didáctica de las unidades fraseológicas, abanico que hasta entonces solamente estaba constituido por la obra de Domínguez, Morera y Ortega *El español idiomático. Frases y modismos del español.* [2]

A pesar del indudable valor de la obra de Beltrán y Yáñez, cabe decir que no incluye una sola referencia a las unidades fraseológicas que se utilizan en Hispanoamérica. De hecho, en la introducción las autoras dicen textualmente "con este manual pretendemos más bien hacer una aportación en el campo de la lectura, comprensión y explotación didáctica de ciertos aspectos idiomáticos de la lengua española hablada y escrita en la Península Ibérica y acercar al estudiante extranjero a los mismos" (Beltrán y Yáñez, 1996: 7). Tampoco el libro de Domínguez, Morera y Ortega hace ninguna alusión a frases y modismos que no sean característicos del español europeo, si bien, tal como indican los autores en la introducción, algunas de las unidades fraseológicas que figuran en el texto son de aplicación general en todo el mundo hispánico.

Por lo que respecta a manuales en los que se menciona la diversidad léxica en el mundo hispanohablante, citaré tan solo *Cumbre* a modo de ejemplo. En el volumen correspondiente al nivel inicial, todos los temas presentan un breve apartado dedicado a los "contrastes lingüísticos" en el que se enumeran diferencias léxicas y gramaticales entre el español peninsular y el español americano. En cuanto al volumen del nivel medio, en cada unidad se incluye una sección titulada "Variantes usuales del lenguaje", donde se proponen los equivalentes hispanoamericanos -de carácter general, o solamente mexicanos, o únicamente argentinos- para ciertas "frases" y "expresiones" del español europeo utilizadas en determinadas situaciones comunicativas. Los subtítulos que presenta este epígrafe en ciertas ocasiones (del tipo "expresiones y frases propias del español de Hispanoamérica") pueden resultar engañosos puesto que, si bien podría indicarnos que vamos a encontrar ejemplos de variación fraseológica, lo que en realidad hallamos son casos de diversidad léxica contextualizados.

Los diccionarios, fraseológicos o generales, son otro tipo de material del que puede echar mano el profesor de español para aproximarse al conocimiento de la fraseología americana. En este sentido, sólo diremos que el *Nuevo diccionario de americanismos,* dirigido por Günther Haensch y Reinhold Werner, resulta especialmente útil en el apartado de la fraseología. Uno de los aspectos más enriquecedores de la obra desde la perspectiva de la investigación fraseológica es la inclusión de unidades fraseológicas sinónimas de aquella que está definiéndose. Además, la entrada también contiene, en caso de que las haya, las correspondencias fraseológicas en español peninsular.

Por otro lado, están empezando a proliferar en Internet los diccionarios de americanismos y de lo que se denomina en la red "jergas" o "jergas de habla hispana". Estos

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

repertorios, realizados por países, incluyen la lista de voces, frases hechas y expresiones características de cada zona y su significado.[3]

¿A qué debemos atribuir la ausencia de referencias a la variación fraseológica en la didáctica del español como lengua extranjera? A mi entender, sin duda las causas no las vamos a encontrar ni en el desinterés del profesor ni en la falta de rigor a la hora de elaborar materiales para la enseñanza del español. El origen del problema radica en la escasez de estudios teóricos sobre las unidades fraseológicas de la lengua española. Así, si no disponemos de investigaciones rigurosas sobre el registro al que pertenecen las distintas unidades fraseológicas del español o sobre su frecuencia y condiciones de uso, difícilmente podremos presentarlas a nuestros estudiantes extranjeros de una manera clara y no simplemente intuitiva. Si no se han recogido todos los posibles significantes fraseológicos que pueden utilizarse para expresar cierto significado, no estaremos en condiciones de hablar de variación fraseológica en clase.

Sin embargo, nuestra intención era tratar aquí el tema de la variación fraseológica y diferenciar dos tipos de variación que he pretendido recoger en el título de este trabajo al utilizar tres locuciones cuyo significado está estrechamente relacionado con la enseñanza y con los estudiantes: *hacer novillos, hacer campana* o *hacer la vaca.*

a/ La variación fraseológica dialectal o regional.

b/ La variación fraseológica debida al contacto del español con otras lenguas en el seno de comunidades bilingües.

2.1 ··La variación fraseológica dialectal o regional

A pesar de que hasta ahora nos hemos referido exclusivamente al español de América, es importante anotar que no sólo deberían analizarse las divergencias fraseológicas entre el español europeo y el español americano, sino que también habría que ahondar en el conocimiento de la variación fraseológica dentro de la misma Península.[4]

Si partimos de la locución *hacer novillos,* hay que recordar que convive con la expresión *hacer pellas,* utilizada también en español peninsular con el mismo significado: 'no asistir a clase voluntariamente'. Los orígenes de estas frases remiten a las costumbres que tenían los estudiantes cuando no cumplían con su diaria obligación académica. *Hacer pellas* es una frase que el diccionario de la Academia no ha incorporado hasta su última edición (de 1992), pero que se utilizaba ya en la región centro de la península ibérica antes de la guerra civil española en alusión a los muchachos que no asistían a clase y pasaban el rato tirando pellas, o sea, bolsas de barro, contra lo primero que se les presentaba. En cuanto a *hacer novillos,* hace referencia a los jóvenes que, seguramente deseosos de ser toreros, se escapaban de la escuela para torear novillos en las dehesas. Hoy en día estas dos expresiones conviven con *fumarse las clases,* recogida en la obra de Beltrán y Yáñez. ¿En qué se diferencian estas tres locuciones? ¿Tienen idéntica distribución geográfica? ¿Es posible que la tercera sea más moderna que las otras dos? Con los datos de que disponemos úni-

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

camente podemos solventar estas dudas de manera parcial, a partir de nuestra propia experiencia como hablantes nativos pero sin más elementos de juicio que nos respalden.

Ahora bien, la reflexión que pretendemos hacer en este trabajo es que la variedad fraseológica en torno al significado con el que estamos trabajando –'no asistir a clase'– no acaba con las tres variantes españolas mencionadas. En el ámbito hispánico encontramos plenamente vigentes en el uso las siguientes expresiones: *hacer la vaca* (Perú), *irse de pinta* (México), *irse de capiura* (El Salvador, Honduras), *comer jobos* (Puerto Rico), *echar* o *hacerse la pera* (Ecuador), *hacer la cimarra* (Chile), *hacerse la rabona* (Argentina, Paraguay y Uruguay), y *hacerse rata* (Argentina) (Moreno de Alba, 1992: 127-128). Incluso habría que señalar que, además de estas expresiones, se utilizan en Hispanoamérica algunos verbos que transmiten el mismo significado: *ratearse, vaquear, chacharse* o *capearse.* De este modo, el número de posibilidades se amplía considerablemente y, a nuestro entender, esta riqueza léxica debería tenerse en cuenta en la clase de español como lengua extranjera. Si nuestros estudiantes han estado previamente en contacto con alguna de las variedades del español de América y conocen ya estas expresiones, tal vez entonces deberíamos familiarizarlos con las formas usadas en el español peninsular, máxime en el caso de que su proceso de aprendizaje esté teniendo lugar en España.

Podríamos aducir muchos ejemplos que mostraran la diversidad de significantes fraseológicos existentes en el ámbito hispánico para la expresión de un único significado. Una sociedad como la española, caracterizada -entre otros muchos rasgos- por el placer por la comida o por la bebida, tendrá en su caudal léxico un número notable de expresiones fraseológicas que reflejen esta circunstancia. Así, en relación con el hábito de la bebida y con los efectos que ésta puede ocasionar, citaremos, a modo de ejemplo, las siguientes: *empinar el codo, alzar el codo, echar un trago, pillar una mona, agarrar una cogorza, pillar una tajada como un piano, pillarse una castaña, tener una buena tajada, ir haciendo eses, estar peonza,* etc. Nuestro interés aquí es poner en evidencia que en el aula no solo deberían tenerse en cuenta estas expresiones u otras que con significados parecidos se utilizan en el español peninsular. Deberíamos ocuparnos también de las expresiones que se emplean en América para transmitir los mismos sentidos. En efecto, algunas de las frases que acaban de citarse se emplean también en el español del otro lado del Atlántico; sin embargo, nuestra visión sería terriblemente reduccionista si no tuviéramos en cuenta que, además, nuestros estudiantes pueden escuchar o leer otras como *acabársele a uno la pared* (frase que alude a la falta de equilibrio del borracho), *agarrar viento en la cola* y *agarrar viento en los alerones* 'empezar a beber con entusiasmo', *andar con la pata en el enchufe* 'tener resaca', *andar con el diablito siete* o *andar con el gori,* frases sinónimas que significan 'estar borracho', o *curarse con el corcho de la botella* 'emborracharse'. Todas estas expresiones son características del español de Chile.[5]

Parece lógico suponer que existirán diferencias fraseológicas en aquellas expresiones entre cuyos constituyentes aparezca el nombre de un producto autóctono de la zona americana o el de un elemento con una especial importancia en la vida cotidiana de Hispano-

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

américa.[6] En efecto, las expresiones fraseológicas de una lengua permiten realizar una radiografía de la sociedad que las emplea, de manera que creencias, costumbres, hábitos, productos y objetos de la vida diaria quedan cristalizados en las frases hechas que la comunidad utiliza. De este modo, en el diccionario de *El español de América* de Marcos Augusto Morínigo aparecen recogidas las siguientes expresiones fraseológicas características del español de distintas zonas de Hispanoamérica y desconocidas para los hablantes peninsulares:

Con ***maíz***:

*echarle **maíz** a la pava*, con el sentido de 'alabarse una persona'; *estar una persona sin su **maíz** que asar*, equivalente a *no tener dónde caerse muerto*; *darle a alguien su **maíz** tostado* 'darle su merecido'; *comer **maíz*** 'dejarse sobornar'; *coger a uno asando su **maíz***, frase con el mismo significado que *coger a alguien con las manos en la masa*; *el que sembró su **maíz**, que se coma su pinole* 'cada cual cosecha el fruto que sembró'.

Con ***tabaco***:

*ponerse una persona de mal **tabaco*** 'ponerse de mal humor'; *acabársele a uno el **tabaco***, 'quedarse sin recursos'.

Con ***cacao***:

*pedir **cacao*** 'pedir tregua o misericordia el que huye de una riña', *no valer una cosa un **cacao*** 'ser una cosa insignificante, no tener ningún valor'.

Con ***bejuco***:

*por el **bejuco** se conoce el ñame* 'por el hilo se saca el ovillo'; *no sacar **bejuco*** 'no lograr lo que uno se propone'.

Con ***ñame***:

***ñame** con corbata*,sintagma con el que se alude a una persona inculta y torpe.

Con ***poncho***:

*pisarle el **poncho** a alguien* 'desafiarle', *arrastrar el **poncho*** 'provocar', *estar a **poncho*** 'no saber nada de un asunto'.

Con ***caribe***:

*ponerse **caribe*** 'ponerse furioso'

También cabe la posibilidad de que un objeto u animal tenga una misma utilización y valoración en Hispanoamérica y en España, pero sea denominado de manera distinta en las dos zonas. Este hecho provocará también ciertas diferencias fraseológicas. Puede mencionarse aquí la frase ***quedar como un chancho***, que significa en Argentina, Uruguay, Chile y Perú 'quedar mal', y cuyo significado es bastante deducible si se sabe que *chancho* es una de las denominaciones de *cerdo* en Hispanoamérica.

O ***matar el pirigüín*** y la correspondiente expresión peninsular **matar el gusanillo,** ambas con el significado de 'beber aguardiente en ayunas'[7]. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la asimilación no siempre es posible. Así, no es tan esperable el sentido de otra de las locuciones en las que aparece el término *chancho* antes mencionado: ***hacerse el chancho rengo***, locución que equivale a las españolas *hacerse el sueco* o *hacerse el longui* y

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

en la que la conexión entre el significado idiomático y los atributos o la valoración del animal ya no es tan evidente.

Por último, es posible encontrar ejemplos de expresiones fraseológicas con idéntico significante en el español peninsular y en el español de Hispanoamérica, pero con diferente significado. Tan solo un caso. La frase *cruzar el charco* para un hablante peninsular remite siempre a viajar a América; para un hablante de Argentina *cruzar el charco* significa 'ir a Uruguay'.[8]

2.2 ··La variación fraseológica debida al contacto del español con otras lenguas en el seno de comunidades bilingües

Respecto a la variación fraseológica por la influencia que ejercen en el castellano otras lenguas con las que está en contacto, mi interés por el tema surge por pertenecer a una comunidad bilingüe. A continuación presentamos tres ejemplos de variación fraseológica en la zona de Cataluña[9]:

> *tirarse florecitas* en lugar de *echarse flores*, con el significado de 'decir palabras galantes o alabarse a uno mismo', interferencia por la forma catalana *tirar-se flors* o *floretes*;
>
> *hacer campana*, con el sentido de 'no asistir a clase voluntariamente', en lugar de *hacer novillos* y por influencia de la forma catalana *fer campana;*
>
> *ir de bólido* o *ir de boli*, por *ir de cabeza*, con el sentido de 'tener muchas cosas que hacer', traducción literal de la locución catalana *anar de bòlit.*

En cuanto a esta última locución, la voz *bòlit* solo existe en catalán como constituyente de la expresión antes mencionada. Es decir, es una "palabra idiomática" que funciona como signo diacrítico indicando que el sintagma del que forma parte es una unidad fraseológica. El vocablo *bólido*, que aparece en la variante interferida, encaja a la perfección en la frase a causa del sentido de la misma: ir tan deprisa como un bólido por tener muchas cosas pendientes de acabar.

Se han presentado aquí solo tres ejemplos correspondientes a una única zona bilingüe de la Península. Además, hemos de reconocer que no hemos dicho nada sobre la frecuencia de uso de estas variantes nacidas en Cataluña a partir del contacto entre el castellano y el catalán. La inexistencia de trabajos al respecto no contribuye a que podamos proporcionar más datos. No obstante, nuestra experiencia como hablantes residentes en esa zona nos avala para decir que se trata de formas con un uso bastante extendido, por lo menos en ciertos sectores de la población. Lo único que querríamos conseguir es despertar la curiosidad del lector y alentar el inicio de posibles investigaciones futuras al respecto. Lo que resulta obvio es que del mismo modo que se producen casos de interferencia en formas simples, también debe de haber muestras de interferencia fraseológica. Los que nos dedicamos a la enseñanza del español como lengua extranjera en zonas bilingües no podemos perder de vista esta circunstancia a la que, con toda seguridad, vamos a tener que referirnos en alguna de nuestras clases.

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

3 ··· ¿Qué fraseología enseñar?

Llegados a este punto resulta pertinente preguntarse: ¿qué unidades fraseológicas conviene enseñar en clase?

A mi entender, en primer lugar, parece incuestionable que no deberíamos explicar expresiones como *hacer campana* y que además deberíamos corregir los casos de variación fraseológica por contacto entre el castellano y otras lenguas que podamos percibir entre nuestros estudiantes. Es decir, del mismo modo que rectificamos a los alumnos españoles cuando emplean formas como **degano* o construcciones partitivas impropias del castellano del tipo **el de las Ramblas es el que está mejor, de bar,* por no ser normativas, tendríamos que procurar que los aprendices españoles o extranjeros no emplearan unidades fraseológicas surgidas a partir de una interferencia.

Por el contrario, no estamos tan convencidos de que se tengan que corregir las inadecuaciones léxicas que el aprendiz pueda cometer por su posible conocimiento de variedades geográficas de español distintas a la peninsular. Parece mucho más apropiado mostrar la diversidad léxica en clase y hacer ver al estudiante extranjero la riqueza que esa diversidad confiere a nuestra lengua.

Respecto a la didáctica de la variación fraseológica, queda un largo camino por recorrer. Es necesario, en primer lugar, que los especialistas avancen en el conocimiento de las unidades fraseológicas y de sus características. En segundo lugar, tendrán que desarrollarse nuevas propuestas para la presentación en el aula de las unidades fraseológicas que vayan más allá del estudio de las expresiones que aparecen en el fragmento que abre cada uno de los temas de un manual o del enfrentamiento entre el alumno y una nómina de locuciones constituida por expresiones que no guardan ninguna relación entre sí. Por último, necesitaremos trabajos que describan la variedad fraseológica del español en el mundo para poder presentarla ante nuestros estudiantes de una manera razonada y útil. Mientras tanto tendremos que seguir conformándonos con enseñar de la mejor manera posible las unidades fraseológicas que conocemos como hablantes nativos.

NOTAS

[1] La relación es de Dámaso Alonso (Alonso, 1964).

[2] Cuando Inmaculada Penadés repasa los materiales específicos para la enseñanza de las unidades fraseológicas incluye también referencias de una obra de Cristina Tabernero (Tabernero, 1997). Sin embargo, tal como indica la Prof. Penadés, en ese texto, a pesar de que se presta una atención especial a las expresiones fijas, el objetivo final es presentar ejercicios que sirvan para afianzar las cuatro destrezas lingüísticas.

[3] A estos materiales que acabamos de enumerar habría que añadir el libro de Carmen Saralegui *El español americano: teoría y textos*, especialmente diseñado para la didáctica del español de Hispanoamérica a estudiantes extranjeros.

[4] Para este fin no resultan de mucha utilidad los atlas lingüísticos de los que disponemos hasta ahora, puesto que, salvo contadas excepciones, se centran en la distribución geográfica de unidades léxicas simples y no en la de unidades fraseológicas.

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...
Centro Virtual Cervantes

[5] Resulta obvio decir que en otros países de Hispanoamérica también es posible encontrar diversidad de significantes fraseológicos alusivos al hábito de la bebida.

[6] A pesar de que los productos que van a citarse a continuación nos resultan absolutamente familiares en la actualidad, los citamos aquí por ser originarios de América o porque han alcanzado en territorio americano un protagonismo del que no gozan en la Península.

[7] *Pirigüín* es una palabra del mapuche que significa 'gusano de una pulgada de largo' (Buesa y Enguita, 1992: 231).

[8] Un argentino entiende que el *charco* es el río de la Plata.

[9] Aunque solo vamos a mencionar aquí casos de interferencia fraseológica catalán-castellano, tendrían cabida en este apartado todos los fenómenos de variación producidos por contacto entre el castellano y otra lengua, ya sea esta románica (en el resto de la Península) o indígena (en América).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, D. (1964): "Para evitar la diversificación de nuestra lengua", *PFLE*, II, 259-268.

Buesa Oliver, T. y J. Mª Enguita (1992): *Léxico del español de América: su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Editorial MAPFRE.

Corpas, G. (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.

Corpas, G. (ed.) (2000): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*, Granada, Ed. Comares.

Domínguez, P., Morera, M. y G. Ortega (1988): *El español idiomático. Frases y modismos del español*, Barcelona, Ariel.

Ferro Ruibal, X. (ed.) (1998): *Actas do I Coloquio Galego de Fraseoloxía*, Vigo, Xunta de Galicia.

Forment, Mar (2000): "Variación fraseológica y didáctica de lenguas", *Frecuencia-L*, nº 13, 64-67.

Haensch, G. y R. Werner (dir.) (1993): *Nuevo diccionario de americanismos*, (Tomo 2 Nuevo diccionario de argentinismos; Tomo 3 Nuevo diccionario de uruguayismos), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Moreno de Alba, J. G. (1992): *Diferencias léxicas entre España y América*, Madrid, Editorial MAPFRE.

Morínigo, M. A. (1993): *Diccionario del español de América*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik.

Penadés, I. (1999): *La enseñanza de las unidades fraseológicas*, Madrid, Arco/Libros, Colección Cuadernos de Didáctica del español/LE.

Ruiz Gurillo, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*, Cuadernos de Filología, Anejo XXIV, Valencia, Universidad de Valencia.

Sánchez, A., Cantos, P. y Mª T. Espinet (1995): *Cumbre*, Nivel Inicial, Madrid, SGEL, 1997.

Sánchez, A., Cantos, P. y Mª T. Espinet (1995): *Cumbre*, Nivel Medio, Madrid, SGEL.

Saralegui, C. (1997): *El español americano: teoría y textos*, Pamplona, Eunsa.

Tabernero, C. (1997): *«...Pocas palabras no bastan»*, Pamplona, Eunsa.

Wotjak, G. (ed.) (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana.

ASELE. Actas XI (2000). MARÍA DEL MAR FORMENT FERNÁNDEZ. «Hacer novillos», «hacer camp...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes